



De viaje con nuestro yo espiritual

TÍTULO ORIGINAL: *El Camino Ignaciano* • **DIRECCIÓN:** Jordi Roigé • **GUIÓN:** Andrea Bossoms, Jordi Roigé • **FOTOGRAFÍA:** Víctor Català
 • **MÚSICA:** Darío Fuentes • **PRODUCCIÓN:** Andrea Bossoms, Jordi Roigé • **PARTICIPANTES:** Mbassa Niang, Íñigo Medinilla, Iñaki Sánchez, Marta Burguet, Josep Lluís Iriberrí

J. L. CELADA

Todo viaje tiene un origen y un destino. Unas coordenadas geográficas establecen dónde empieza y acaba el trayecto, pero cuándo y cómo ponerse en marcha está en manos de quien emprende ruta. Así lo hizo el guipuzcoano **Íñigo de Loyola** cuando, en febrero de 1522, salió de su Azpeitia natal y, un mes después, llegó a Manresa (Barcelona). Dos puntos separados en el mapa por cientos de kilómetros, aunque hermanados desde entonces por el hombre que los recorrió, cuyas vivencias –antes, durante y después de su peregrinación– conferirían un significado muy especial a este itinerario. Tanto que, cinco siglos más tarde, gentes de la más diversa procedencia y condición deciden emularle y aventurarse tras sus huellas por el llamado Camino Ignaciano.

Cinco de ellas son las protagonistas del documental que debe su título a esta vía, un trabajo dirigido por **Jordi Roigé** que conjuga los valores espirituales asociados a toda experiencia interior y la belleza exterior que, encarnada en la naturaleza y en monumentales obras de arte, engalana la travesía mientras invita a la contemplación. La cámara del director catalán acompaña al jesuita **Josep Lluís Iriberrí**, que ejerce como guía del grupo, y a los otros cuatro integrantes de la expedición: la senegalesa musulmana **Mbassa Niang**, a punto de ser derrotada varias veces por el esfuerzo físico; **Íñigo Medinilla**, que vuelve de nuevo sobre los pasos de su paisano y tocayo; **Iñaki Sánchez**, un vasco afincado en Cataluña que comparte en voz alta sabias reflexiones al hilo del camino; y la catalana **Marta Burguet**, siempre dispuesta a interpelar a sus compañeros para hacerles caer en la cuenta de los privilegiados momentos que están viviendo.

Apyados en sus bastones, y de la mano de las interesantes explicaciones del P. Iriberrí –ora maestro espiritual, ora guía turístico, ora historiador...–, nuestros caminantes avanzan hacia la ansiada meta sobreponiéndose al cansancio y a las inclemencias meteorológicas, de la lluvia persistente al sol abrasador. También a la propia orografía, porque resulta bastante más gratificante para los sentidos atravesar los frondosos bosques de Euskadi que los desérticos parajes de Los Monegros.

Aun con todo, más allá de la variedad de contrastes que ilustran estas y otras estampas (ahí está, por ejemplo, la nutrida colonia de cigüeñas que acoge la localidad riojana de Alfaró), del rico patrimonio cultural que desfila ante los ojos del visitante o de la gastronomía típica de cada parada –y fonda– en el recorrido, lo que hace único a *El Camino Ignaciano* es la oportunidad que nos brinda de (re)descubrir y disfrutar como espectadores del don de la acogida, de la hospitalidad... Pequeños regalos que reciben nuestros mochileros de los lugareños que salen a su encuentro, y que van incorporando a esa red invisible de afectos que han ido tejiendo y fortaleciendo a lo largo de los días entre dificultades, desafíos y sueños por cumplir. ¿O no es eso la vida?

Estamos, pues, ante una cuidada producción, que no solo reivindica el legado espiritual de un santo obligado a transitar senderos serpenteantes y polvorientos en su afán de alcanzar la comunión con Dios, sino que pone a disposición de cualquier público –creyente o no– la posibilidad de reconciliarse con su yo más profundo en la estela de san **Ignacio**. Ese es, sin duda, su gran mérito y su mejor virtud. ●



ANIMASET MEDIA

CINE / EL CAMINO IGNACIANO

Una ruta por la historia cristiana



JUAN ORELLANA
@joregut

Se ha estrenado este documental español que inaugura una nueva tradición respecto al cine de peregrinaciones, mayoritariamente centrado en el Camino de Santiago. En esta ocasión se trata del Camino Ignaciano, que parte de Loyola y termina en Manresa, y que coincide con el camino que realizó san Ignacio de Loyola en 1522. El documental de Jordi Roigé sigue el peregrinaje de cuatro personas guiadas por el jesuita José Luis Iriberry, director de la Oficina del Peregrino del Camino Ignaciano. Se trata de Mbassa Niang, Iñigo Medinilla, Iñaki Sánchez y Marta Burguet, cuatro personas de creencias, sensibilidades y tradiciones distintas. Cada una busca en el camino algo diferente y espera tener una experiencia personal positiva. Pero la película no se dedica a indagar en sus motivaciones, sino que las sigue discretamente durante los 650 kilómetros. El padre Iriberry les va explicando el sentido ignaciano y religioso de cada lugar por el que pasan: santuarios, ermitas, cate-

drales o determinadas casas de acogida de peregrinos.

No estamos ante el habitual documental de testimonios, ni la intención del filme es ofrecer un producto de nicho para espectadores católicos. Se podría decir que la película es aparentemente aséptica, turística, pero no lo es tanto. El director se detiene en todos los lugares en los que el arte cristiano no solo ofrece una lección de estética, sino que, gracias a las explicaciones de los intervinientes, descubrimos su papel en la historia cristiana del lugar y en la propia vida de san Ignacio. En ocasiones, los peregrinos se arrodillan en una iglesia a rezar o piden la intervención de la Virgen ante una significativa imagen medieval de la misma.

En cierto modo, podríamos hablar de turismo cristiano, ya que la película nos pone frente al significado histórico cristiano de lugares como Aránzazu, Calahorra, Zaragoza, Cervera, Montserrat o Manresa, por citar algunos de los emplazamientos que encontramos en

← **Mbassa y Marta** dejan atrás Laguardia, en la provincia de Álava.

las 28 etapas del peregrinaje.

Pero no solo nos topamos con arte e historia cristianos, sino que la gastronomía también ocupa un lugar especial. Las comidas o cenas de los peregrinos son una ocasión de agasajo de los lugareños, en las que descubrimos las mejores recetas de cada lugar; incluso cuando el camino pasa por Nájera, no faltará una lección de enología y cata. Pero estos momentos gastronómicos no están servidos con frivolidad. Son las ocasiones en las que los peregrinos hablan del camino, comparten sus dificultades y también sus bromas. Hay que decir que ellos no se conocían previamente, que no son jovencitos, sino adultos maduros, y que, por tanto, su convivencia no tiene porque ser inmediatamente fácil.

Y por supuesto, no puede faltar la maravilla de los paisajes: desde el verde y húmedo País Vasco al desierto de los Monegros, desde altos montes con bellas vistas a las llanuras llenas de cultivos regados por el Ebro. La sensación que queda tras ver el documental es la de haber visto algo profundo con apariencia ligera, una película que nos acerca a san Ignacio, a la búsqueda humana, y a la inconmensurable huella de la fe cristiana en la historia. ●

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.



El Camino Ignaciano

Director:
Jordi Roigé
País: España
Año: 2021
Género:
Documental
Todos los públicos